

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.—Año, 25,00 pts.
Extranjero y Ultramar.—Trimestre,
13,00 pts.—Año, 45,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO, 25.

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^a, Rambla
del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.
REMÍTIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de EL GLOBO,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XX.—CUARTA ÉPOCA

Jueves 22 de Noviembre de 1901.

MADRID.—NÚM. 6.950

EL MAL EJEMPLO

No sabemos hasta qué punto y en qué grado desarrollarán el obstruccionismo que ayer iniciaron los zorillistas; pero, de todas suertes, no podemos menos de lamentar que hayan comenzado esa campaña, por nosotros siempre combatida.

Ayer lo decíamos a los conservadores, y hoy hemos de decirlo a nuestros amigos que vienen a ayudarnos.

Suponemos que la conducta y los propósitos manifestados ayer por aquella agrupación política, formarán parte de los acuerdos tomados en su última reunión.

Pero como quiera que ignoramos, como al principio decíamos, la extensión que piensan dar a su obstruccionismo y el tiempo que se proponen mantenerlo, nos hemos de limitar a hacer público nuestro sentimiento por ver adoptado ese proceder que va directa e inmediatamente a dañar el sistema parlamentario, del cual hemos sido siempre entusiastas defensores.

No se nos alcanza cuáles hayan podido ser los motivos poderosos que les haya aconsejado seguir esa senda, y por esta razón suspendemos nuestros juicios, aun cuando expresemos nuestro sentimiento.

Los conservadores no tenían ningún otro móvil para hacer lo propio, como ayer indicamos, que el desprecio causado por una insignificante cuestión personal.

Además, los conservadores demuestran querer en todas formas y en toda ocasión impedir el libre y ordenado ejercicio del régimen parlamentario; y por último, desde la anterior legislatura vienen usando estos mismos procedimientos; por todo ello, y por ser un partido que blasona de respetuoso como ninguno con la legalidad y el Parlamento, es más de censurar y sentir su conducta.

En cambio, en el partido zorillista revolucionario impenitente y declarado, no deja de ser lógica, aunque la consideremos lamentable y perjudicial.

Sin duda ha influido en éste el ejemplo dado hace tiempo por el conservador, y del cual tanto alarde ha hecho y tanto se ha ufano dicho partido.

No puede quejarse, ni ahora ni nunca, si la brecha que él ha abierto es agrandada, y por ella penetran acaso un día quienes más daño pueden inferir a lo existente.

El país no olvidará de quién es la culpa y el ejemplo.

DEDICATORIA

Queridísimo maestro: Recibo la tuya en la que me invitas a publicar una serie de trabajos sencillos sobre pedagogía adaptable al programa de oposición a escuelas municipales publicado últimamente en la *vaceta*.

Esta invitación, hecha por un maestro competentísimo, como tú lo eres en esta clase de trabajos, me llena de orgullo y de temor a un tiempo mismo. De temor, no precisamente por la grandeza de la obra, que esa misma grandeza escuda mi pequeñez para tratarla, sino por defraudar tus esperanzas, que aguardas de mi trabajo dignos de ellas. De orgullo, porque al ser invitada a tomar parte en tan difícil empresa, lo soy por quien, gracias a su valor y experiencia, será siempre en estas lides maestro de cuantos a ellas dediquemos nuestro esfuerzo.

Lo haré, pues, como lo deseas. Y lo haré en primer lugar porque tú lo pides, y en segundo, con la remota esperanza de que mi pobre trabajo aporte algún beneficio a cuantos tengan necesidad de consultar el programa de pedagogía antes citado.

Siempre tu devotísima discípula.—*Jesusa de Grandá y Labín.*

PEDAGOGÍA

PRIMERO: PEDAGOGÍA, SUS PARTES PRINCIPALES.—SEGUNDO: IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO Y ASPECTOS DESDE LOS CUALES PUEDE HACERSE.

La Pedagogía trata de la educación humana.

Derivada la palabra Pedagogía de las dos raíces griegas *paid*, niño, y *ago*, conducir, equivale a conducción o dirección de la niñez.

Su objeto, por lo tanto, es el de dirigir, esto es, educar al niño en su desarrollo, y prepararle así para la vida. Para ello es imprescindible de todo punto el conocimiento del ser educable y el de los principios y reglas en que la educación se funda.

Ahora bien; la educación humana no tiene lugar exclusivamente en determinada edad o período de la vida del hombre, sino en todo el transcurso de la misma.

Desde que el sol de la existencia le acaricia con sus primeros fulgores, hasta que su alma, basando su divina patria, se separa de su cuerpo, el hombre posee una naturaleza capaz de constante desarrollo y perfeccionamiento, lo cual lleva a cabo mediante

su individual esfuerzo unido al apoyo que sus semejantes le prestan. Por esto la Pedagogía, que trata de este desarrollo y este perfeccionamiento, debe referirse a toda la vida humana, que no meramente al período de su niñez. Y por esto la voz Pedagogía no encierra en sí todo el contenido que sus doctrinas suponen.

En esto pensando, los modernos pedagogos han sustituido el nombre de Pedagogía por el de *Antropología*, que, derivada de *antropos*, hombre y *ago*, conducir, vale tanto como conducción o dirección del hombre. El uso, sin embargo, juez supremo del lenguaje, no ha permitido tal sustitución, y el nombre de Pedagogía sigue dándose a esta rama de la ciencia.

Por esta razón unida al convencimiento que tengo de que la educación de la infancia es la raíz de toda otra educación posterior y la que decide casi por entero del carácter y perfección a que el hombre ha de llegar en su vida, es por lo que designaré con el conocido nombre de Pedagogía a la «ciencia y al arte de la educación humana».

Es ciencia en cuanto que, constituida por principios o verdades fundamentales, basadas en otras de orden superior, cual es el destino humano, puede definirse diciendo que es «el conocimiento verdadero, cierto y sistemático de la educación del hombre».

Como toda ciencia, la Pedagogía posee una filosofía (los principios generales de educación), una historia (las manifestaciones de la educación del hombre en los diferentes países y en edades sucesivas) y una crítica o filosofía histórica (el juicio de los hechos a la luz de los principios generales).

Es también arte la Pedagogía, porque, no sólo supone teorías, sino que implica también la práctica; no es sólo conocimiento, es también obra, que, al fundarse en principios científicos y absolutos, constituye un arte, esto es, una actividad sistemática.

La ciencia y el arte de la educación constituyen en iguales proporciones a la Pedagogía, pues ni las meras teorías harían nada en el terreno de los hechos, ni la práctica sola llega al término deseado, pudiendo asegurarse respecto de este asunto lo que ya en general aseguró un pensador diciendo que, si la teoría sin la práctica es coja, la práctica sin la teoría es ciega.

La Pedagogía se divide en general, particular e individual.

La primera estudia la parte de la ciencia y el arte que a todos atañe y puede aplicarse en general a cualquier individuo educando. La segunda, trata de las reglas pedagógicas aplicables a la enseñanza de determinado orden de conocimientos; y la tercera es la parte que se ocupa de la individual aplicación de sus reglas en vista de las personales necesidades del sujeto educando. Todas ellas forman un todo necesario en la educación de cualquier individualidad humana, y sólo con el objeto de facilitar su estudio, se hace esta división.

Segundo. La importancia de la Pedagogía nos la da su sola definición. Siendo la educación humana lo que más en alto grado al hombre interesa, siendo innegable que sin ella su naturaleza no llegaría jamás a la perfección de que es susceptible, ni cumpliría su alta misión de progresar y engrandecerse. Dicho queda con todo esto, que la ciencia y el arte dedicados a ella, indiscutiblemente lo más importante de su vida, el estudio de la Pedagogía el más importante conocimiento, y la misión del pedagogo la más excelsa de cuantas existen en la humanidad.

Y esta importancia la tiene en cuanto al individuo respecta, por lo que atañe a la familia y en lo que a la sociedad y la humanidad entera hace relación.

El individuo bien educado, será apto para el cumplimiento de su destino y aportará su contingente a la obra del progreso humano.

Una sociedad bien educada es el ideal de la fortaleza y la perfección que el espíritu humano concibe y ama, que la conciencia nos da como posible, y la razón nos muestra en la lontananza del progreso y bajo el espléndido templo de la humana civilización.

JESUSA DE GRANDÁ Y LABÍN.

Cuerpos Colegisladores

SENADO

SESIÓN DEL DÍA 21

Abrese bajo la presidencia del Sr. Bermúdez Reina, a las cuatro menos cuarto.

El Sr. Pando reproduce un proyecto de ley y otro el señor conde de Pallares, referente a la construcción de una Casa-Hospicio en Lugo.

El Sr. Merelo reproduce la proposición sobre reforma del reglamento y apoya otra sobre división territorial de España.

El ministro de la Gobernación la acepta con las reservas que aconseja la prudencia y queda tomada en consideración.

El Sr. Fábí habla de las relaciones entre uno y otro Cuerpo Colegislador y dice que no va a tratar ninguna cuestión de partido.

Se trata—dice—de las prerrogativas de la Cámara.

Se ha presentado al Congreso un proyecto de ley sobre materia que está sometida al examen del Senado.

Mi primer deber es dirigir una excitación a la Mesa, a fin de que, por todos los medios que están a su alcance, procure resolver este conflicto interparlamentario.

El Sr. Montero Ríos, que ocupa ya la presidencia, dice que la Mesa no puede formular juicio respecto de una cuestión que se relaciona con el cumplimiento de una ley que no es la del Reglamento de la Cámara.

El Sr. Fábí pregunta si el Gobierno está dispuesto a retirar del Senado o del Congreso aquellos proyectos de ley que, por tratar de unos mismos asuntos, infringen la ley de relaciones de los Cuerpos Colegisladores.

El señor ministro de Hacienda declara que el proyecto por él leído en el Congreso en la sesión de ayer, a juicio del Gobierno, no se relaciona en nada con los proyectos de tratados pendientes de la aprobación del Senado.

Ruega a las minorías juzguen este asunto sin apasionamiento de partido.

El Sr. Fábí no se da por satisfecho con la réplica del señor ministro de Hacienda, y anuncia una interpelación.

El Sr. Salvador dice que el Gobierno está dispuesto a aceptarla en el acto.

El Sr. Fábí comienza a explicarla.

Dice que el presidente del Consejo declaró en el Congreso, que el proyecto de ley de reforma arancelaria facilitaría la negociación de tratados de comercio.

A juicio del orador, éste es precisamente el punto grave del asunto, pues aparte del acto de desobediencia del Gobierno para con el Senado, en esta Cámara están pendientes de discusión tres tratados convenidos y concertados ya.

Considera esto como un atentado a las prerrogativas de la alta Cámara.

El señor ministro de Hacienda niega que sean iguales los proyectos de tratados y el de reforma arancelaria.

Sólo haciendo grandes esfuerzos de imaginación—dice el ministro—puede encontrarse igualdad entre un proyecto de ley que tiende a reformar una columna del Arancel y los de tratados que se han negociado.

Después de rectificar los Sres. Fábí y ministro de Hacienda, se levanta la sesión a las seis.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 26

Abrese a las tres y diez bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo.

Ocupan el banco azul los Sres. Sagasta, Goyaz, Purguez, López Domínguez y Maura.

El Sr. Canido denuncia supuestos abusos en la Diputación de Orense.

El Sr. Garnica reproduce una proposición de ley.

El Sr. Fernández Velasco se lamenta de que el cuerpo de Administración Militar en Madrid adquiere para sus factorías trigo extranjero.

El señor ministro de la Guerra contesta que la Administración Militar no adquiere trigo, sino harinas, haciendo por concursos, y de estos no pueden ser eliminados los extranjeros si se presentaran a ellos.

Contestando a otra pregunta del Sr. Figueroa respecto a la creación de los cuerpos de ejército 8.º y 9.º, dice que está autorizado para crear éstos organismos con el sobrante del presupuesto, pero la dificultad consiste en que no hay recursos.

El Sr. Alonso Castrillo defiende la importancia que para capitalidad militar tiene León, y declara que el señor marqués de Figueroa no ha estado en lo cierto al afirmar que allí no existe sitio para el alojamiento de tropas.

Debate político

El Sr. Gamazo defiende como ausente al general Calleja, diciendo que le conoció siendo ministro de Ultramar, y que sería una insigne cobardía en el permanecer callado cuando sin comedimiento se le ataca, queriendo nublar la rectitud y el patriotismo de tan dignísimo general, que ha vertido su sangre en Cuba en defensa de la patria.

Supone que es una ofensa gravísima que a ningún soldado ni general puede hacerse, el afirmar que el ministro anterior de Ultramar pusiera un telegrama al capitán general de Cuba, con motivo de los gritos subversivos proferidos por un alcalde, diciendo que en aquella ocasión debiera acordarse de la patria y no de la libertad.

Sostiene que el general Calleja, que ha hecho su brillante carrera peleando contra el separatismo, ha disfrutado siempre de la confianza de todos los Gobiernos (aprobación), y que el general Jovellar le distinguía más de una vez confiándole internamente el mando de aquella Antilla en sus ausencias. (Asentimiento.)

Explica lo ocurrido en la reunión de separatistas de San Antonio de Río Blanco, cuyos hechos fueron tergiversados con intención por el Sr. Villanueva, asuntos en que el fiscal de la Audiencia de la Habana no encontró suficiente materia de procesamiento ni en la versión dada por los periódicos, ni en el expediente indicado por el gobernador general, expediente que el fiscal calificó de temerario. Ruega al ministro de Ultramar que dicho expediente lo pida por telegrama al capitán general para discutirlo.

El ministro de la Guerra declara que está completamente satisfecho de la conducta del pundonoroso general Calleja.

El Sr. Villanueva dice que el acto realizado por el Sr. Gamazo es extemporáneo e inútil, pues siempre resultará que, contra la voluntad del Gobierno, se realizan los hechos denunciados por él.

Declara que él no ha injuriado al general Calleja.

Lo que dicho—exclama—es que con la política que seguís favorecéis el separatismo. (Rumores.)

Denuncia nuevos hechos, con los que pretende probar la parcialidad del general Calleja, enviado a Cuba para hacer una atmósfera favorable a las reformas del señor Maura.

El Sr. Gamazo rectifica examinando nuevamente las denuncias formuladas por el Sr. Villanueva, para dejar sentada la corrección, cordura y observancia a los preceptos legales y el patriotismo en que han inspirado sus actos el fiscal de la Habana y el general Calleja.

El Sr. Villanueva: El general Calleja, como he dicho, es un protegido de S. S., y por tanto, es interesada la defensa. (Protestas en los bancos de los gamacistas.)

El Sr. Gamazo: ¿Es que quiere S. S. que comparemos los funcionarios que yo protejo con los que protege S. S.?

El Sr. Villanueva: Cuando quiera su señoría. (Varios gamacistas: Los empleados de Aduanas?) Y termina la rectificación.

El Sr. Romero Robledo dice que el señor Gamazo es el abogado del general Calleja, y que éste no es representante del Gobierno ni de S. M. en Cuba, sino el representante del Sr. Gamazo. (Protestas. El Sr. Dolz y otros diputados interrumpen al orador.) Se extraña de que incumbiendo al Gobierno la defensa de las autoridades, se haya abrogado el Sr. Gamazo este papel.

Afirma que es imposible que continúe el general Calleja gobernando las provincias antillanas, cuando ha habido un ministro de Ultramar que ha tenido que recordarle el respeto a la patria.

ORDEN DEL DÍA

Continúa la discusión de la proposición incidental presentada por los conservadores contraria al proyecto de ley de revisión arancelaria mientras en el Senado estén pendientes de discusión los tratados de comercio.

El Sr. Cos-Gayón reanuda su interrumpido discurso en defensa de la proposición, haciendo largas consideraciones acerca de lo que significa el proyecto en cuestión, y procurando demostrar que no puede discutirse este sin faltar a lo que prescribe la ley de relaciones entre ambas Cámaras.

El señor ministro de Estado contesta al Sr. Cos-Gayón en un largo discurso, refutando los argumentos de éste demostrando que con el proyecto presentado ayer por el ministro de Hacienda, no se infringe la ley de relaciones.

El Sr. Cos-Gayón rectifica.

El Sr. Rodríguez interviene en el debate para explicar una interrupción que ayer hizo, y con este motivo se promueve un vivo incidente entre el orador y el Sr. Cos-Gayón.

El Sr. Navarro Reverter interviene brevemente en el debate.

El Sr. Villaverde, en nombre de la minoría silvestra, declara que ésta votará la proposición presentada por los canovistas, por que entiende que hay relación entre el proyecto de revisión arancelaria y los tratados.

El Sr. Romero Robledo abunda en lo dicho por sus correligionarios.

El Sr. Pedregal, en nombre de los republicanos, dice que éstos entienden que con el proyecto se infringe la ley de relaciones, pero como estiman que el Congreso tiene la prerrogativa de discutir estas cuestiones con preferencia a la otra Cámara, por lo que no han debido presentarse allí los tratados de Comercio, se abstienen de tomar parte en la votación.

Deschada la proposición por 122 contra 54, se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Salvador en capilla

Visitaron al reo el gobernador civil de la provincia, Sr. Larroca, y el presidente de la Audiencia, solicitando aquel de dichas autoridades se le permitiera ver a su esposa é hija.

Al manifestarle el gobernador que su abogado había solicitado indulto en nombre de su familia, irritóse vivamente, y dijo:

—¿Quién ha autorizado la petición de indulto sin mi permiso? Yo no pido perdón.

El padre Larroca, de la Compañía de Jesús, que trató de convencerle, fué rechazado por Salvador.

Sentía profunda aversión contra el pasionero de San Pablo que tanto trabajó para su conversión, y se tomó la libertad de tutearle.

Al manifestarle el pasionero que iría a casa de su esposa para hacerle entrega de las limosnas recibidas, le contestó:

—Tú no debes ir a casa de mi compañera. Ella es la que irá a la tuya para abofetearle.

Después continuó disertando acerca del anarquismo, diciendo que su mayor satisfacción había sido la de engañar a los curas, que se creen tan listos, vanagloriándose de la hipocresía que empleó, que es, según dice, el arma burguesa que los anarquistas deben esgrimir.

A las nueve y media de la mañana, penetraron en la capilla la mujer y la hija de Salvador, habiendo sido registradas antes con escrupuloso rigor.

Ambas vestían de luto.

Antonia se arrojó al cuello de su marido pronunciando en amargos sollozos. Este la recibió con marcada frialdad.

Ella le increpó por su conducta, promoviéndose animada discusión.

La mujer le exhortó para que cambiara de actitud, excediendo las ideas anarquistas

y rogándole que pensara en su hija y en las víctimas del atentado del Liceo.

Salvador se limitó a hacer la apología del anarquismo, rechazando los argumentos y reflexiones de su esposa, diciendo que ésta se halla seducida por el clero.

Negóse en absoluto a modificar su modo de pensar.

Los empleados de la cárcel intervinieron para calmar a Salvador.

La niña lloraba, aflijéndose por la escena de que era testigo.

Salvador insistió en considerar a la anarquía como la única idea amada de su corazón.

Su esposa le suplicó de rodillas y llorando que desistiera de su actitud.

El siguió negándose, excitándose grandemente. Tenía 85 pulsaciones.

El médico le reconoció, hallándolo quebrantado físicamente, pero entero de espíritu.

La entrevista con su esposa quebrantó mucho a Salvador.

Este se acostó.

A poco llegó el alcalde, haciéndole también algunas consideraciones.

Salvador contestó:

—No estoy con ganas de discutir.

El reo no lo dormido.

Al invitarle los hermanos de la Paz y Caridad a que tomase algún alimento, manifestó deseos de cenar.

Acto seguido se le sirvió caldo, ternera, merluza, melón, dulces y un té.

Salvador comió con sorprendente apetito, demostrando una alegría jovial, impropia de su situación, convidando a su mesa a varios empleados de la cárcel.

Durante su última cena estuvo pronunciando algunos chistes, y con entera tranquilidad empezó a cantar el himno anarquista, que no lo terminó por que los sacerdotes hicieronle desistir de su empeño.

El reverendo Blas enseñó a Salvador la copia del telegrama dirigido por el obispo pidiendo el indulto del reo.

Este increpó al sacerdote diciendo que no necesitaba el indulto.

A las dos de la madrugada se acostó nuevamente, quedando sumido en un sueño tranquilo durante media hora.

El patíbulo

El patíbulo estaba levantado en el patio llamado de Cordeleros, junto a las tapias de la cárcel.

La escalera que da acceso al tablado se ha colocado frente a la puerta, así es que el reo al salir de la cárcel se encontraba en el patíbulo.

Este tiene un metro de alto por ocho de ancho.

No se levantaron altares ni asistieron las congregaciones religiosas.

El público no entró en el patio.

La ejecución fue presenciada por un centenar de personas.

Ejecución de Salvador

Salvador pasó la noche casi en vela; apenas durmió en dos veces unos treinta minutos.

La velada la pasó sosteniendo conversaciones acerca de sus ideas, de las que hizo cumplido alarde, lamentándose además de no haber podido besar a su hija en nombre de la anarquía y achucando a una conjuración del clero que su esposa le exorcizase.

Dice que su herida le molesta.

Recordando la despedida que hizo a su mujer, se le saltan las lágrimas.

A las cinco de la mañana notósele menor fijeza en la conversación, pues divagaba a menudo.

A las seis de la mañana se le contaron 60 pulsaciones y tenía 35 grados de temperatura.

Le ofrecieron chocolate, que se resistió a tomar.

Salvador otorgó testamento, legando sus bienes por mitad a su esposa y a su hija, y especificó además que se le entregue el retrato de que se incautó el gobernador en la fotografía de Esplugas.

La cofradía de la Sangre se ha negado a asistir al entierro y a pagar los gastos, en vista de la terquedad é impenitencia del reo en no abjurar de su error.

Los hermanos de la Paz y Caridad han acordado costear el atado.

En esos momentos hallábase Salvador fatigado, pero alardeaba de serenidad y alegría.

Tenía 110 pulsaciones.

Precauciones

A las seis de la mañana la policía y guardia civil tenían tomados todos los alrededores, no permitiendo al público detenerse ni entrar en el patio de Cordeleros. En todas las bocacalles había parejas montadas.

Todos los terrados que dominan el referido patio estaban ocupados por municipales y policías.

Acudió al lugar de la ejecución una multitud enorme.

Impenitente

Eran las siete de la mañana cuando se notó en Salvador una violenta reacción.

Entró en la capilla el jesuita P. Castells, recibiendo Salvador con la mayor grosería.

El jesuita empezó a exhortarle, contestándole Salvador:

—No se incomode, ni me incomode.

Como el P. Castells insistiera, Salvador llamó a un empleado de la cárcel, y le dijo:

—Éche usted a este hombre, que me molesta. Son inútiles todos vuestros consejos.

Después empezó a cantar gritando, como fin de aquella escena: ¡Viva la anarquía!

El verdugo

Una vez despedidos los sacerdotes, entró en la capilla el verdugo para cumplir los preliminares de vestirle la hoga.

Se adelantó al reo y

—Ven; á pesar que la sociedad califica de despreciable tu oficio, eres mejor que ella. Salvador pidió permiso para hablar desde el cadalso, lo cual le fué negado; entonces dijo al presidente que gritaría, y éste trató de convencerle para que no lo hiciera.

A las ocho menos cinco minutos salió Salvador de la capilla entre soldados.

Caminó con paso vacilante, é insistió en que la herida le molestaba.

Cruzó la fúnebre comitiva los corredores, dirigiéndose al patíbulo.

Últimos momentos

La ola inmensa de personas estacionadas en las cercanías daba muestras de impaciencia.

Los civiles desplegaban gran celo en evitar que invadieran el patio de Cordeiros.

Al aparecer en la puerta los soldados conduciendo al reo, y observar que á éste no acompañaban ni sacerdotes ni congregantes, sonó un gran clamoreo.

Salvador subió con el verdugo los ocho escalones del cadalso.

Ya arriba, gritó: —¡Mueran las religiones!

El verdugo le sujetó y le hizo sentar en el banquillo.

Salvador gritó: —¡Viva la anarquía!

Y empezó á cantar un himno á media voz, mientras el verdugo le ataba.

De repente gritó, levantando los brazos: —¡Justicia, salud, amor!

Quiso gritar más, pero la voz se le anudaba en la garganta, movía el cuello nerviosamente, agitaba los labios, y el verdugo, acabada su tarea, lo cubrió el rostro.

La justicia estaba hecha.

Detalles

Los médicos forenses certificaron la defunción del reo, que se encontraba horrorosamente contraído, hasta el punto de que causaba horror mirarle.

Destilaron las tropas.

El cadáver quedó expuesto hasta las cinco de la tarde.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)
Ejecución de Salvador

Barcelona 21 (8:45 m.).—(Urgente).—Puntualmente se ha llevado á cabo la ejecución del anarquista Salvador, sin que por parte del público se haya producido incidente alguno.

El reo subió al patíbulo aparentando gran tranquilidad y gritando dos veces ¡viva la anarquía y mueran todas las religiones! Después se puso á entonar el canto anarquista que cortó la cuchilla de la ley.

Barcelona 21 (10 m.).—(Urgente).—Numeroso gentío ha desfilado por delante del patíbulo donde el anarquista Salvador ha sufrido la última pena, sin que se haya producido ningún incidente. Las autoridades han extremado toda clase de precauciones para la conservación del orden.

El reo subió por su pie gesticulando violentamente y dando gritos descompuestos renunciando los auxilios espirituales.

En la población reina tranquilidad completa.

Sesión de la Cámara francesa

Paris 21 (12:58 m.).—En la sesión celebrada por la Cámara de los diputados, los socialistas Sres. Vaillant, Goblet y abate Lemire, han expuesto sus teorías pidiendo á la Cámara que haga algo en provecho de la democracia.

El diputado radical Sr. Bourgeois, pronunció un discurso en favor de la concentración republicana, y por último, la Cámara aprobó por 355 votos contra 177 una orden del día ó proposición incidental del Sr. Bouge, y aceptada por el Gobierno, rechazando las doctrinas colectivistas.

Se acordó fijar para mañana la discusión de los créditos para Madagascar, y se levantó la sesión.

Preparativos de boda

San Petersburgo 21 (6:30 m.).—El Consejo municipal ha sido convocado para hoy con objeto de arreglar los preparativos del casamiento del emperador Nicolás.

Guerra de China y Japón

Tien Tsín 21 (6:20 m.).—Los japoneses se apoderaron el sábado último de Siuyen, cuya plaza estaba defendida por 6.000 chinos.

Estos lo evacuaron sin combate, y en su huida dejaron su artillería en poder de los japoneses.

El capitán de la marina mercante británica Sr. MacLure, ha sido nombrado vicealmirante, encargándose de la defensa de Wai-Hai-Wei.

La guerra en Asia

Washington 21 (10 m.).—Se ha recibido la respuesta del Gobierno del Japón á la nota del ministro americano.

Dice que la mediación del presidente de la República, Sr. Cleveland, es acogida con placer; pero que las proposiciones de paz deben emanar directamente del Gobierno chino.

Salidas marítimas

Aden 21.—Ayer salió de este puerto con rumbo al de Colombo el vapor correo «Mindanao» de la Compañía trasatlántica.

Nuestros vinos en Portugal

Lisboa 21 (10:30 m.).—En la Cámara de diputados, el ministro del Interior declara no haber razón alguna para proceder de una manera distinta á la conducta que observó el anterior ministro, respecto á la no introducción en Portugal de los vinos españoles.

Ha añadido que la cosecha de vinos en el reino lusitano, es este año mucho mayor que en los anteriores.

Horton 21 (1:10 t.).—El gran duque heredero de Sajonia-Weimar, falleció anoche en Cabo Martín.

Fallecimientos

Habana 20.—Hoy ha zarpado de este puerto con rumbo á la Coruña el vapor correo «Alfonso XI» de la Compañía Transatlántica.

Un terremoto nuevo

Mesina 21 (2:40 tarde).—Esta madrugada se ha sentido un nuevo y violento terremoto que por fortuna no ha ocasionado desgracias personales ni daños materiales.

El pánico en el vecindario sigue en aumento.

Apertura del Parlamento italiano

Roma 21 (6:30 t.).—El periódico oficial publicará esta tarde el real decreto convocando al Parlamento para el día 3 de Diciembre próximo.

Cristianos atropellados

Lyon 21 (4:55 t.).—Un telegrama del obispo, vicario apostólico del Hu Pé, recibido en ésta por el periódico *Las Misiones Católicas*, anuncia que ha estallado una violentísima persecución en todo el territorio del Ly-Chuan.

Son numerosas las matanzas de cristianos realizadas en dichos puntos.

CUENTOS DEL NORTE

El ejército liberal, haciendo un esfuerzo supremo, logró derrotar poco á poco á los carlistas, los cuales, viendo su causa perdida, no repararon en los medios de contrarrestar la supremacía que iba adquiriendo el enemigo y recurrieron como último remedio á las levas forzadas.

La casería «Labeitia» fué una de las primeras en pagar el tributo de sangre.

Entre los mozos allí reclutados había uno llamado Pedrote, y á quien sólo faltaban cinco ó seis días para casarse con Mari-Jesusa, la muchacha más gallarda, la más guapa y la más frescota de la casería.

Era el rigor de la desventura desbaratar así planes esperanzas y deseos que iban ya á realizarse á costa de tanto suspiro, tanto llanto y tanto penar. Pero no había remedio. Si Pedrote se resistía á marchar, le fusilaban; si se marchaba, tenía la esperanza de volver hecho un guerrillero, un bravo, un buen mozo, y entonces se casarían, ¡con qué orgullo iría ella del brazo de su Pedrote hecho todo un militar!

Así consolaba Mari-Jesusa á su novio la noche de la despedida. Pero Pedrote estaba inconsolable, y llorando como un chiquillo, se abrazaba á su novia diciendo que aunque le fusilasen no se apartaba de ella. Luego, tras muchas vacilaciones, sacó del bolsillo una hermosa caracola, un ejemplar raro y curioso de los caprichos del mar, y se la dio á Mari como un recuerdo, y más que todo, como un amuleto por medio del cual podía saber si su Pedrote había muerto en la guerra.

¡Cuánto pudo reírse Mari de la simpleza de su novio!

Pero él tomó la risa á llanto, y como pudo explicó á Mari el secreto del amuleto, en el cual encontró Pedrote nada menos que algo así como un barómetro... del amor.

—Mira—le decía—ponte la caracola al oído, ¡no oyes nada?

—Nada, absolutamente nada—le contestaba ella riéndose.

—Escucha bien; ¡no oyes un rum, rum!

—¡Calla! es verdad ¿y qué es eso?

—Eso es—contestó Pedrote,—eso es... mi cariño.

Nueva carcajada de Mari-Jesusa y nueva desesperación de Pedrote.

—Indudablemente—pensaba Mari,—Pedrote se ha vuelto loco.

Pero él, cada vez más serio, repuso: —No, no te rías; escucha, escucha cómo suena hoy.

—¡Es verdad! ¿Qué has metido dentro?

Pedrote repuso muy juntito al oído de su novia.

—He metido... mi corazón.

Mari quedó sorprendida. ¿Estaba loco Pedrote ó decía verdad? Entonces escuchó atentamente, y al oír un rum, rum cadencioso, un ruido sordo, algo así como las palpitaciones de un corazón, dió un grito y dejó caer la caracola con espanto. ¡Pedrote decía verdad! Allí dentro había un corazón.

—El recogió la caracola, y dándosela otra vez á su prometida, la dijo fatidicamente: —¡Ay de mí, el día que no oigas el rum, rum! habré muerto.

—Calla, calla, por Dios—repuso Mari mirando con terror el amuleto.

La despedida no fué tan desesperada como ellos se figuraban. Pedrote se fué tranquilo y resignado, convencido de que dejaba nada menos que su corazón en manos de Mari; y ésta, con el amuleto, creía que tenía en su poder algo así como al mismo Pedrote que todos los días la diría que estaba vivo, queriéndola más que nunca.

II

Pasó un mes, sin que en la casería se tuviese noticias de la partida. Todas las familias estaban intranquilas. Sólo Mari, con la caracola al oído casi todo el día, se tranquilizaba cuando oía hablar de encuentros y batallas; sabía que Pedrote vivía, y egoísta, se alegraba de ser ella sola la que tenía alguna noticia.

III

Por fin, un día se supo en «Labeitia» que la partida había entrado en acción cerca de Estella. El encuentro había sido terrible. La partida fué aniquilada; los que no quedaron tendidos en el campo, fueron hechos prisioneros y después fusilados.

¡Qué desconsuelo hubo aquel día en la casería! Sólo Mari-Jesusa, sólo ella no lloró; su Pedrote se había salvado, el rum rum se oía más que nunca. Estuvo en poco que Mari, loca de alegría, no saliese á la calle y gritase, cuando la gente iba á la iglesia á oír la misa de difunto, que no rezasen por el alma de Pedrote, porque su novio vivía, lo sabía con certeza.

Pasaron meses y años y Pedrote no volvía, pero la caracola sonaba siempre, y mientras sonase, Pedrote vivía. Nadie pudo convencerla de lo contrario.

Se acabó la guerra, se licenciaron las tropas y tampoco entonces volvió Pedrote.

Pero el rum rum de la caracola seguía, y Mari decía entonces:

—Le aguardaré, sí, le aguardaré porque sé que vive y que me quiere.

Cuentan que cuando Mari murió, pidió en

sus últimos momentos la caracola, y aplicándosela al oído, exclamó:

—¡Qué poco oigo ahora el rum rum! Y luego de pronto:

—¡Ya no se oye más, Pedrote ha muerto! Y dejó caer la caracola.

¡Y la muerte era ella! El rum rum seguía oyéndose.

JOAQUÍN L. BARRERA.

NUESTRO FOLLETIN

Estamos publicando la admirable novela titulada

LOS HIJOS DEL PUEBLO

novela histórica, ó, mejor dicho, historia novelesca de los esfuerzos realizados por las generaciones en el transcurso de veinte siglos hasta conseguir el triunfo y afirmamiento de la democracia.

La obra, que no se dio á la estampa sino después de muerto su insigne autor,

Eugenio Sue,

es una admirable serie de relatos encadenados que, partiendo de la época en que Julio César conquistó las Galias, llega hasta la proclamación de la segunda República francesa.

En ella están descritos, con poderosa fuerza imaginativa, á la vez que con sólida erudición, los sufrimientos del pueblo, sus trabajos y sus martirios, sus defectos y sus virtudes, sus desfallos y sus victorias.

Se ve cómo el hombre, á costa de heroicos esfuerzos, pasa de esclavo á siervo, de siervo á vasallo, de vasallo á ciudadano libre.

Por seguro tenemos que nuestros lectores saborearán con deleite una lectura en la cual, bajo una forma luminosa y amenisima, se encierra una consoladora y provechosa enseñanza.

Publicamos

LOS HIJOS DEL PUEBLO

en forma encuadernable, procurando que no haya interrupción en el curso diario de los folletines.

Son muchas las personas que acuden á nuestra Administración expresando el deseo de tener completa dicha obra.

Deseos de complacerlos, sin reparar para ello en sacrificios, no hemos vacilado en hacer una numerosa tirada de las páginas que van publicadas hasta la fecha.

En su consecuencia, los que se suscriban á EL GLOBO recibirán

GRATIS

todos los folletines que van publicados.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Por falta de número de concejales no ha podido celebrarse ayer sesión el Ayuntamiento de Madrid.

El señor alcalde, para mejoramiento del servicio, ha dispuesto se cambie el turno de revisores municipales de mataderos y mercados, estableciendo que ninguno de éstos pueda estar más de dos días en un mismo punto prestando servicios.

Hoy, y en segunda citación, se reunirá en el Ayuntamiento la Junta de asociados, para entender en varos acuerdos del Municipio.

La Legación del Brasil ha recibido de su ministro de Negocios Extranjeros el telegrama siguiente, que reproducimos para conocimiento del comercio:

«Por falta de reglamento ha sido aplazada la ejecución de la ley de cabotaje. Así lo ha entendido el Gobierno, expediendo órdenes á las Aduanas para admitir el despacho de embarcaciones extranjeras de navegación por cabotaje.

«No hay novedad. Completa tranquilidad.»

Firma de la Regente

Ayer se firmaron los siguientes decretos y disposiciones:

Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo á los generales de brigada D. Rafael Halcón y Villasis y D. Blas Sánchez Abellán.

Autorizando la compra por gestión directa de los artículos de consumo necesarios durante un año en el Hospital Militar de Victoria.

Autorizando al ministro para contratar, sin las formalidades de subasta, y por gestión directa con la Compañía Placentaria de las Armas, varias granadas y casquillos cebados para cañón Nordenfelf, con destino al apostadero de Filipinas.

Disponiendo que el vicealmirante don José Maymó, cese en el cargo de capitán general del departamento de Cádiz.

Nombrando comandante de Marina de Algeciras al capitán de navío D. Rafael Micón.

Academia Española

El señor conde de Ceste ha declarado «que ha hecho renuncia del cargo de director de la Real Academia Española, que ha servido por diecinueve años seguidos, en vez de los tres á que únicamente estaba obligado, y el cual seguiría aún desempeñando, si no le abrumara la conciencia de que cada día necesita más fuerza el principio de autoridad, para ser más respetado y provechoso, y á él le agobian ya de sobre sus años y achaques.»

«No es extraño—añade el señor conde—que el Sr. Cánovas se oponga á su candidatura para la dirección vacante, cuando ya

tiene títulos infinitos, honores y dignidades, que bien pueden satisfacer el justo orgullo de un hombre eminente en tantos y tan diversos ramos del saber humano; pero si á él no le conviene aumentar su gloriosa carga, á la Academia Española sí, porque necesita á su frente un gran prestigio que la ampare. El director dimite no podría tener un sucesor que fuera más satisfactorio á su amor propio que el Sr. Cánovas del Castillo, ni la docta Corporación individuo á cuya elección debiera aspirar con más ahínco.»

En el ministerio de Estado se recibió ayer un telegrama de San Petersburgo comunicando que el emperador Nicolás II ha invitado á comer en su palacio á todos los señores que componen la embajada extraordinaria de España.

El sábado próximo, 24, á las nueve de la noche, se reunirá en el domicilio social del Colegio de Médicos de Madrid, Barquillo 21, la sección tercera de publicaciones y propaganda bajo la presidencia del señor doctor Miguel y Viguri, á fin de tratar asuntos referentes á la misma.

Las demás secciones se reunirán los días siguientes:

El 1.º de Diciembre la sección cuarta, «De asuntos generales».

El 7 del mismo mes la sección segunda, «Económica» y el 15 la sección primera ó «De asuntos profesionales».

Lo que se anuncia para que sirva de aviso á los señores colegiados.

Ha fallecido en la Coruña doña Socorro Alejos Pita, hermana de nuestro querido amigo D. Federico, jefe de vigilancia del Gobierno civil, á quien acompañamos en su pena.

El comercio de Melilla

Ha llegado á Madrid una numerosa é importante comisión del comercio de Melilla, para pedir á los poderes públicos que dicha plaza tenga una organización administrativa igual á la de Ceuta.

La Sociedad Española de Higiene ha tomado los siguientes acuerdos:

Admitir en el buzón de su secretaría, Montera, 22, bajo, todas las quejas del vecindario que se relacionen con la higiene y la salubridad pública. Celebrar en el presente curso académico una serie de conferencias higiénicas para señoras, á cargo de los Sres. Martínez Pacheco, Fernández Carro, Pulido, Mariscal, Belmás, Ubeda y otros, y que las sesiones públicas se celebren en lo sucesivo los viernes de cada semana.

Convocados por el general Ochando, gobernador militar de la plaza, se han reunido en la Capitanía general los generales de división, para deliberar acerca de si está el general Borbón comprendido en el artículo relativo á la formación de tribunal de honor por las cartas publicadas estos días en la prensa aludiendo á una persona de su familia.

A la una de la tarde de ayer ha fondeado en Palma, procedente de Gibraltar y al mando del almirante sir Robert Herbert, la escuadra inglesa, compuesta de cuatro acorazados, un crucero y tres torpederos.

Hoy jueves, á las nueve de la noche, dará una conferencia en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Eduardo Toda acerca del «Conflicto presente entre el Japón y China y su posible influencia en el archipiélago filipino.»

La distinguida escritora francesa madame André Valdes dará tres nuevas conferencias gratuitas, acerca de Economía doméstica, á las nueve de la noche del jueves, sábado y lunes próximos, en el Salón Romero.

D. Joaquín María Sanromá ha sido elegido, por unanimidad de votos, académico de la de Ciencias Morales y Políticas. Los pidalinos y canovistas, conociéndose derrotados por los liberales y silvestristas que apoyaban al Sr. Sanromá, retiraron en el momento de la votación la candidatura del Sr. Isern.

Hoy no hay función en el teatro de la Zarzuela, á causa de que la empresa quiere presentar al público bien ensayadas las obras nuevas que figuran como promesa en el cartel.

Telegrafían á un colega de la noche, indicando la creencia de que los trastornos de Río de Oro han motivado las informalidades comerciales de la factoría.

Las relaciones dadas los árabes con la tropa, son cordiales y respetuosas.

La familia del oficial que manda el destacamento, ha recibido un telegrama acusando reinar completa tranquilidad.

El consul de los Estados Unidos ha dado, en nombre de su nación, las gracias por las atenciones que se han tenido con los marineros del *Detroit*.

El gobernador civil ha conferenciado con el obispo respecto de las procesiones.

Trátase de recabar su apoyo para que se redacte una circular explicando lo ocurrido.

Se han impreso y puesto á la venta los ejemplares del juguete cómico *La voz de mando*, que con tan lisonjero éxito se estrenó hace algunas noches en el teatro de la Comedia.

Agradecemos á los Sres. Alfaro y Luque, autores del juguete, la atención de remitirnos el ejemplar de su última producción y les auguramos tan buen éxito en la venta como lo alcanzaron en la representación de su lindo juguete.

Los concejales Sres. Pérez Fernández y Minuesa nos aseguran que contra lo asegurado por *La Correspondencia de España*, no es cierto que hayan decidido ingresar en el partido conservador.

Lo celebramos tanto más cuanto que los motivos que nuestro estimado colega indicaba como determinantes de dicha resolución, no eran bastante poderosos para justificar un cambio completo de ideas en personas que tan acreditada tienen sus consecuencias políticas en el campo liberal.

Recomendamos á los inteligentes, por su finura y su aroma, los cognacs de la casa Henri Harner et C.º de Pasajes.

Esta marca, hoy la primera en España, compete ventajosamente en sus clases *Extra y Fine Champagne* con las francesas de más aceptación.

Hemos recibido el número correspondiente al día 15, de la importantísima publicación *La Ilustración Española y Americana*, el cual contiene numerosos trabajos artis-

ticos y literarios, dignos del buen nombre y merecida fama que disfruta. Le recomendamos encarecidamente á nuestros lectores.

VINO BUGEAUD

el mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.

Paris, 5, Rue Bourg-l'Abbé.—PRINCIPALES FARMACIAS

Interesantísimo es el contenido del último número de *La Ilustración musical hispano-americana*, que se publica, como es sabido en Barcelona.

Publica en la primera plana el retrato de D. Francisco Javier Blasco, y en las siguientes, otros primorosos grabados dignos del mayor esmero.

Cuanto al texto, debemos añadir que es por todos consabido y oportuno.

Almanaque Parisiense, 1895.—Acabamos de recibir este curioso folleto de 64 páginas, con cubierta en colores, que publica la casa Rigaud y Chapoteau, de París (Productos Farmacéuticos, antigua de Grimault y C.º), cuyo jefe, M. Rigaud, ha sido elevado, hace poco, á la dignidad de Oficial en la orden nacional de la Legión de Honor. Ilustrado por el célebre humorista Carán d'Ache, enriquecido con una poesía y un delicioso cuento de Alfonso Daudet, con chascarrillos, chistes y ocurrencias, este Almanaque ofrece además un verdadero interés para las familias, indicando, en un Memento Terapéutico de las enfermedades usuales, los medicamentos más recetados por los médicos franceses, aprobados en gran parte por la Academia de Medicina de París, ó inscritos en la Farmacopea Oficial. Para poseer este lindo librito, de tan atractiva lectura é incontestable utilidad, basta con pedirlo en las principales farmacias.

La Dirección general de Administración abre concurso por el término de cuarenta días, para la admisión de solicitudes de los aspirantes á las ocho plazas que existen vacantes, y demás que vacaren durante el susodicho plazo en el Colegio de Huérfanos de la Unión.

Las solicitudes deberán dirigirse al señor ministro de la Gobernación.

PROVINCIAS

Una numerosa reunión de mineros celebrada en Almería acordó elevar al ministro de Hacienda una solicitud, protestando contra la delegación de Hacienda de aquella provincia por el impuesto de diez pesetas como canon de superficie por hectárea á las concesiones mineras de hierro, considerando como infracción del artículo 19 de la ley Bases del año 1868.

SUCEOS

Un carro atropelló en el Paseo Imperial á un niño de tres años, causándole varias lesiones que le fueron curadas en la casa de socorro.

El conductor fué detenido y puesto á disposición del juzgado.

En la calle de los Abades, el anciano de setenta y siete años Ignacio Alvarez Blanco, sufrió una caída con fractura de la pierna izquierda.

Después de recibir los primeros auxilios facultativos, pasó al Hospital Provincial.

Don Jorge Lomberte Hernández presentó denuncia ante el delegado de vigilancia, contra su hermano político D. Antonio Almazán del Moral, á quien acusa de haberle sustraído de un armario una alhaja valuada en 1.250 pesetas.

En la calle de Atocha número 118, piso principal, penetraron ladrones, robando varias alhajas y algunas ropas.

Aprovechando un descuido José Linares, robó de un carro una lata de petróleo en la calle de Hortaleza dándose á la fuga.

Los agentes de la autoridad consiguieron darle alcance, conduciéndole á la Cárcel Modelo.

Al cruzar por la calle Mayor un niño de cuatro años, fué atropellado por un tranvía, produciéndole algunas contusiones, que le fueron curadas en la casa de socorro.

Dos mujeres han sido detenidas por haber robado un reloj á un sujeto en la calle de Valencia.

También prendió la policía á un rata que sustrajo el portamonedas con 17 pesetas, á un caballero en el café de San Luis.

De un carro cargado de botellas de vino generoso, fueron extraídas dos cajas en la calle de San Mateo.

Ignórase quienes fueron los autores del hecho.

En la estación del Mediodía fué cogido un operario entre los topes de dos vagones, recibiendo lesiones de bastante gravedad.

Gaceta oficial de hoy

FOMENTO.—Real orden aprobando los programas para las oposiciones á escuelas.

GUERRA.—Reales decretos de personal.

En el teatro Real

Eran más de las nueve de la noche, estaban totalmente llenas las localidades altas y bastante concurridas las de abajo, por co-responder la función al turno primero y ser nutrido el abono, cuando fué suspendida inopinadamente la función por orden del gobernador, excelentísimo señor duque de Tannames.

Es verdad que la luz eléctrica alumbraba mal, pero también es cierto que el público estaba resignado á que la representación se hiciera en el *petit jour*, en que los que habían entrado primero saludaban á los rezagados. La luz era objeto único de las conversaciones y todos preveían el

respetos posibles, el público ha sido maltratado injustamente, obligándole a volverse a su casa después de haberle consentido en que habría función, aun cuando fuese con mala luz.

Este público que lleva con admirable resignación todas las *casas* de la temporada, ha dado una prueba más de su buena educación, pues ocurriendo como ésta, si son tolerables la primera vez, son absolutamente imperdonables la segunda.

Era lo único que faltaba. Que la luz eléctrica fuera otro elemento que añadiera a la seguridad que dan a la representación de las óperas los resplandores de los tenores y las indisposiciones de las divas.

Muchas señoras que habían despedido sus coches hasta las doce, como de costumbre, se encontraban obligadas a echarse a la calle vestidas de etiqueta en busca de sillones en que refugiarse. Otra parte del público pasaba revista a los demás teatros, cuya iluminación no está a cargo de esa pobre Compañía Madrileña. Muchos elegían el teatro de la Princesa, porque tiene luz propia según la frase de una elegante dama.

Y lo peor del caso ha sido, a juzgar por lo que ha ocurrido en nuestra redacción, que al empezar la sesión se dirigiese sobre el particular una pregunta al Gobierno, y que si la contestación no satisficiera, se anunciara una interpelación, y de no ser aceptada en el acto, se presentara una proposición incidental.

Para fijar los términos de este programa y cumplir con la cortesía parlamentaria, se designó a los señores duques de Tetuán, Fabié y conde de Casa-Valencia, encargándoles conferenciar con el presidente de la Cámara.

Estos señores celebraron seguidamente una entrevista con el Sr. Montero Ríos, quien les manifestó que, como presidente de la Cámara, no tenía en el reglamento facultades ni medios para tomar iniciativa alguna en la cuestión de que se trataba, iniciativas que en todo caso únicamente podían corresponder a la Cámara misma.

Los exministros conservadores anunciaron entonces su propósito de promover el debate en la sesión, y se retiraron.

Cuando los señores duques de Tetuán, Fabié y conde de Casa-Valencia, salieron del despacho del presidente de la Cámara, la Mesa y los ministros de Hacienda y Gobernación celebraron en seguida una breve conferencia, acordando que el Sr. Salvador contestara en primer término al Sr. Fabié por referirse la discusión a un proyecto de Hacienda, aceptando en el acto la interpelación, y que después interviniese en el debate el Sr. Capdepón.

El día político

Fué el día de ayer de mucha animación, tanto en el Senado como en el Congreso. Si el Gobierno no tenía bastante con el conflicto de los conservadores, ayer se le presentaron los zorrillistas con actitud batalladora y decidida obstrucción. Al efecto, antes de empezar la sesión, el Sr. Marengo manifestó al señor marqués de la Vega de Armijo que la minoría republicana progresista se propone pedir a primera hora de la sesión, siempre que no concurre suficiente número de diputados, que se cuente el día de hoy.

Esto responde a la campaña que anteañoche se acordó en la reunión del Directorio zorrillista.

En el Congreso se creía que únicamente se trataría de la cuestión reglamentaria suscitada por los conservadores, pero a primera hora el Sr. Gamazo pidió la palabra para defender al general Calleja de las imputaciones del Sr. Villanueva, y se produjo el animado incidente de que damos cuenta en el extracto de la sesión.

Después el Sr. Cos-Gayón mantuvo el criterio de que debía haberse leído en el Senado y no en el Congreso el proyecto sobre rectificación arancelaria y le contestó el ministro de Estado defendiendo la conducta del Gobierno.

El Sr. Villaverde dijo que los sivelistas votarían la proposición incidental de los conservadores, y el Sr. Pedregal, en nombre

de los republicanos, manifestó que éstos se abstendrían en la votación.

Verificada ésta fue desechada la proposición por 122 votos contra 54.

En el Senado, desde primera hora, hubo mucha animación.

A las dos y media de la tarde, y bajo la presidencia del señor conde de Casa-Valencia, por encontrarse enfermo el señor marqués del Pazo de la Merced, se reunieron en la sección de Presupuestos los que forman la minoría conservadora en número de 64.

Entre los concurrentes llamaba la atención el señor duque de Almodovar del Valle que, desde el fusionismo, se ha pasado al campo conservador.

La reunión de la minoría fue breve. El señor conde de Casa-Valencia explicó el objeto de la reunión, diciendo que el Gobierno de S. M. ha infringido la ley de relaciones de los Cuerpos Colegislativos con la presentación en la otra Cámara del proyecto de ley de reforma arancelaria, estando pendientes de discusión en el Senado varios tratados de comercio.

Todos los asistentes declararon gravísimo el caso, y por unanimidad se acordó que al empezar la sesión se dirigiese sobre el particular una pregunta al Gobierno, y que si la contestación no satisficiera, se anunciara una interpelación, y de no ser aceptada en el acto, se presentara una proposición incidental.

Para fijar los términos de este programa y cumplir con la cortesía parlamentaria, se designó a los señores duques de Tetuán, Fabié y conde de Casa-Valencia, encargándoles conferenciar con el presidente de la Cámara.

Estos señores celebraron seguidamente una entrevista con el Sr. Montero Ríos, quien les manifestó que, como presidente de la Cámara, no tenía en el reglamento facultades ni medios para tomar iniciativa alguna en la cuestión de que se trataba, iniciativas que en todo caso únicamente podían corresponder a la Cámara misma.

Los exministros conservadores anunciaron entonces su propósito de promover el debate en la sesión, y se retiraron.

Cuando los señores duques de Tetuán, Fabié y conde de Casa-Valencia, salieron del despacho del presidente de la Cámara, la Mesa y los ministros de Hacienda y Gobernación celebraron en seguida una breve conferencia, acordando que el Sr. Salvador contestara en primer término al Sr. Fabié por referirse la discusión a un proyecto de Hacienda, aceptando en el acto la interpelación, y que después interviniese en el debate el Sr. Capdepón.

Al empezar la sesión se cumplió el programa, conforme reseñamos en otro lugar.

Hoy consumará el segundo turno el conde de Tejada de Valdesera, interviniendo otros conservadores para alusiones, y es fácil que presenten la proposición incidental.

Los Sres. Labra y Gibergera hablaron ayer tarde en el Congreso, y acordaron esperar a que lleguen a esta corte sus compañeros en la Cámara para determinar la línea de conducta que han de seguir.

Convinieron desde luego que interviniera en el debate político el Sr. Gibergera, por haber sido aludido.

Los diputados catalanes se reunieron ayer en una de las secciones del Congreso para cambiar impresiones sobre el proyecto de ley leído en el Congreso por el se-

ñor ministro de Hacienda, sobre reforma arancelaria.

Después de bastante discusión, pues no todos los reunidos participaban del mismo criterio, se convino en que el marqués de Mont-Roig conferenciase con los señores presidente del Consejo y ministro de Hacienda, para conocer el alcance de dicho proyecto de ley, y se aclarasen algunas dudas que ha ofrecido a los representantes catalanes.

Después que se celebre esta conferencia, volverán a reunirse para acordar la conducta que han de seguir en beneficio de los intereses de Cataluña.

Varios senadores y diputados asturianos observaron ayer con un almuerzo en el hotel de París al señor marqués de Teverga, por su elección para la primera vicepresidencia de la Cámara popular.

La comisión permanente de padres de familia se dividió ayer tarde en grupos y visitó a varios hombres políticos y jefes de oposición, entre otros a los Sres. Silvela, Salmerón y marqués del Vadillo, los cuales ofrecieron hablar en contra de las reformas de enseñanza cuando se trate este asunto en el Parlamento.

En breve se firmará el decreto convocando a elecciones parciales de diputados a Cortes por el distrito de Sariñena (Huesca), que representaba el Sr. Alvarado y quedó vacante al ser nombrado subsecretario de Ultramar.

Se habla de disgustos y disidencias en el campo zorrillista con motivo de la carta del jefe y de los acuerdos adoptados por el Directorio en su reunión de anteañoche.

Hoy jueves, a las once de la mañana, se celebrará en Palacio el acostumbrado Consejo de ministros presidido por la regente.

Anoche se dijo que en el Cuerpo de Aduanas hay disgusto con motivo del propósito del ministro de Hacienda de nombrar inspectores ajenos al Cuerpo para que giren visitas y revisen la administración.

NOVEDADES TEATRALES

COMEDIA

En nada seguramente acrecerá la fama de su autor D. Miguel Echegaray la comedia que anoche se estrenó en dicho teatro, titulada *La Monja descalza*.

El plan y el argumento de esa obra no han sido debidamente pensados, y a eso puede, a mi entender, atribuirse el poco entusiasmo que en el público despertó la comedia.

El primer acto promete para lo sucesivo, sobre todo en su final, un interés que sin embargo no llegan a inspirar los actos restantes.

No ha sido tampoco afortunado el autor en los incidentes cuasidramáticos que ha discurrido. Y así sucede que las escenas culminantes del segundo acto, sin duda elegidas para base y justificación del amor de Justa, no tienen suficiente fuerza ni encajan bien en la obra.

El desenlace, sobre todo, de ella, no hizo buen efecto en el auditorio.

La comedia está como impregnada de la mojigatería de Justa.

Y tanto ese carácter, como el de los prin-

cipales personajes, son incoloros y poco simpáticos.

Estos no llegan a intimar con el público, como se necesita en toda obra para conseguir buen éxito.

La versificación no es tampoco notable. Estas son las principales razones a que debe achacarse, en mi opinión, la frialdad y el desvío sentidos por el público.

Este era más numeroso de lo que seguramente hubiera sido, a no suspenderse la función del teatro Real; pues mucha parte del público que allí había acudido, asistió a la Comedia.

Poco cabe decir de la representación de esta obra, que no contiene situaciones ni ofrece ocasión en que los actores puedan desplegar sus facultades y su arte.

El único papel algún tanto saliente es el de Nicanora, que desempeñó la señora Alverá muy bien.

A. P.

FRONTONES

Jai-Alai

Sobre si debían sacar del 7, como decían los prospectos repartidos anteañoche, o si del siete y medio, como rezaban los carteles, se suscitó una cuestión entre los pelotaris, que al trascender al público, dió origen a un motín, que puso fin a la empresa acordando devolver el dinero a quien lo deseara, y anulando las apuestas hechas en las mutuas, manteniendo lo dispuesto en los carteles por ser el anuncio oficial.

Resuelto, pues, el conflicto, se presentaron Barriola y Pedros con blusas blancas, y Barciztegui, Sarasúa y Eguibar, que las traían azules.

Empezó la lucha igualando a 1, 6, 7 y 8; pero desde ese momento Pedros principió a pillar de un modo indecible e imperdonable, al punto de que el bonachón de Barciztegui, que nunca tuvo mala intención, ni para sacar en la pelota, se apuntó siete tantos seguidos de saque, que con otros de sus compañeros en el peloteo, hicieron 20 por 9 los blancos.

Viendo Barriola perdida su causa, hizo un arranque poderoso, y con él una racha de 10 tantos. A partir de ahí, la lucha fue reñida encarnizadamente, igualando entre los tantos 30 al 42 siete veces.

Barriola hizo saques maravillosos, y entró de bolea muy bien; Pedros, flojo al principio, se creció después, viendo que Eguibar, un muchachuelo imberbe, pegaba más que él, y peloteando mano a mano le ganaba muchos tantos.

Este chiquillo, contra quien se desleñan de jugar, según dicen, algunos pelotaris de segunda fila, sentó plaza ayer entre los de primera, y comenzó la serie de partidos que habrán de valerle, sin disputa, honra y provecho. Reciba nuestro aplauso entre los muchos que el público le dió ayer tarde.

Barciztegui cumplió y jugó con suerte; Sarasúa muy bien toda la tarde, pero algunas entradas forzadas a última hora, decidieron la contienda en favor de los blancos cuando nadie lo esperaba, quedando los azules en 45.

El partido, por tanto, fué bueno; sobresaliendo Barriola y Eguibar.

R. N.

Noticias de espectáculos

ZARZUELA.—El estreno (anunciado para hoy no puede verificarse hasta el viernes por no haber llega-

do el vestuario, y en su lugar se dará la última representación de *Mis Helgert*.

ROMBA.—Mañana viernes se representará en el teatro Romba el estreno de la humorada lírica en un acto de dos aplaudidos autores titulada *Academia de hipnotismo*, poniéndose además en escena en la misma noche y por la primera vez en la temporada actual la popular zarzuela *Viva mi niño*, en la que tantos aplausos obtiene la distinguida primera tiple señorita Prado.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 21 de Noviembre.

Interior, 4 por 100 contado.....	72.75
— — fin de mes.....	72.75
— — fin próximo.....	73.20
Exterior, 4 por 100 contado.....	81.10
Amortizable, 4 por 100.....	80.35
Billetes Cuba 1886.....	109.60
— 1890.....	98.40
Acciones Banco España.....	387.50
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	99.00
— — al 4 por 100.....	85.50
Compañía Arrendataria Tabacos.....	174.00
París vista.....	12.75
Londres vista.....	28.22

Barcelona

Interior 4 por 100.....	72.87
Exterior 4 por 100.....	81.32

París

Exterior 4 por 100.....	72.62
Renta francesa 3 por 100.....	102.01

Londres

Exterior 4 por 100.....	72.75
-------------------------	-------

BOLSIN

MADRID.—Interior fin de mes, 72.75.

BARCELONA.—Idem, 72.85.

Próximo, 00.00.

PARIS.—A la vista, 73.15.

LONDRES.—Idem, 28.29.

DE LA AGENCIA FABRA

Buenos Aires 21.—Precio del oro en el día de ayer, 349.

Londres 21.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72.875.

TEMPERATURA

A las ocho, 8 sobre 0.—A las doce, 17.—A las cuatro, 14.—A las seis, 12.—Máxima, 18.—Mínima, 7.—Barómetro, 708.—Buen tiempo.

IMPRENTA DE F. NOZAL, JESÚS, 3.—MADRID.
(Teléfono 974.)

estando encargado de la manutención de los esclavos, les dejaba casi desnudos y les daba un alimento escaso y que hubieran rechazado los animales. Si el esclavo, abrumado por el trabajo, el hambre y el cansancio, sentía que le faltaban fuerzas, el arrendador les reanimaba por medio del látigo y otros castigos leves, porque la evasión, el negarse a trabajar y la rebelión, eran castigados con penas tan atroces como variadas que principiaban con el tormento y acababan con la muerte.

Sylvest esperaba un duro castigo cuando le conducían los criados de Faustina a la casa de su amo, pues además de haberse ausentado durante toda una noche sin permiso, volvía a una hora muy avanzada del día, faltando a todos sus deberes domésticos.

El señor Diávoli vivía en una magnífica casa situada cerca del circo donde combaten los gladiadores y son arrojados con frecuencia los esclavos a las fieras.

El portero, vestido con librea verde, estaba como de costumbre encadenado por el cuello en el vestíbulo cual si fuera un perro. Dos veces se había fugado y había perdido en castigo de sus escapatorias las orejas y la nariz, lo cual daba a su rostro un aspecto repugnante; en el sitio donde debía estar la nariz no tenía más que dos aberturas que le servían para respirar, y se veían dos letras marcadas con un hierro candente en la carne viva, un F romana y una O griega. Era un galo de Auvernia, siempre sombrío y taciturno. El señor Diávoli le había puesto en un principio el nombre de cervero para indicar su cargo de portero, pero le llamó por burla Camus cuando mandó cortarle la nariz. La longitud de la cadena le permitía abrir la puerta, y la abrió cuando el capaz que conducía a Sylvest llamó con el aldabon de bronce que representaba una figura obscena.

El esclavo cocinero, llamado Cuatro Especies, salía de un corredor y entraba en el vestíbulo al mismo tiempo que Sylvest y el capataz. Cuatro Especies se había fugado una vez de la casa de su amo mereciendo por fechoría que le cortasen el pie derecho, y tenía que andar con auxilio de una piera de palo. Era suizo y de inalterable firmeza en el dolor.

El señor Diávoli había mandado traer de Italia un barbo marino que le costó doscientas

monedas de oro, y convidó a sus amigos para saborear un manjar tan delicado y costoso. El barbo marino fué mal guisado, y Diávoli mandó en su enojo que Cuatro Especies se presentase delante de los convidados. El ayudante de cocina ejecutó en la sala del festín un horrible castigo impuesto a la torpeza de Cuatro Especies. que no solo no exhaló la menor queja, sino que en los días siguientes se esmeró en todos los guisados; pero dos meses después de su suplicio, avisó en confianza a Sylvest y a los demás esclavos que aquel día, en que se celebraba un gran banquete, todos los manjares estarían envenenados. Pareció a Sylvest demasiado cobarde y atroz la venganza a pesar de la crueldad de Diávoli, y le costó los mayores esfuerzos el disuadir a Cuatro Especies de tan bárbara acción, pero éste cedió al saber que los esclavos trataban de sublevarse en toda la Galia.

—¡Ah! pobre amigo, el cocinero a Sylvest al verle, a correa me huelen tus espaldas y las veo más rojas que un carnero recién desollado. Nuestro amo está furioso... y nunca le oí echar por su boca tantas imprecaciones como hoy. Si hubieras querido...

Y a hurtadillas hizo el ademán de tomar un polvo entre sus dos dedos recordando sus proyectos de envenenamiento.

Sylvest, seguro de antemano de la suerte que le esperaba, dijo al capataz:

—Signe me... Voy a conducirte al aposento de mi amo.

Y ambos entraron en la habitación del noble Diávoli, quien palideció de rabia al ver a su esclavo, y amenazándole con el puño, exclamó antes que el capataz tuviera tiempo de hablar:

—¡Ah! ¿ya estás aquí malvado? ¡Por Polux! no te he de dejar un pedazo de piel sano ni una uña en las manos. Vuelvo esta noche cansado y no encuentro a nadie para desnudarme, ni esta mañana para calzarme, vestirme, peinarme, rizar me y afeitarme... ¿De dónde vienes, picaro?

—Señor, dijo el capataz, hemos sorprendido a este vago al amanecer en el parque de la quinta de nuestra noble señora Faustina... Estaba allí con una de las esclavas de la casa. En vez de castigar a ese miserable, lo hemos

—Te equivocas, Sylvest.... No ha sido ella.

—¿Quién te ha desfigurado, pues, tan horriblemente?

—Yo.

—¿Tú, Loysa, tú? No... no; quiero calmar mi furor...

—Fui yo... Te lo repito... te lo juro, Sylvest mío! Te lo juro por el hijo que llevo en mi seno.

—¿Qué podía hacer Sylvest después de tal juramento? Creer tan doloroso misterio, sin comprenderlo.

—Oye, Sylvest—continuó Loysa.—Todas las esclavas hiladoras de la fábrica estamos en edificios apartados del palacio de Faustina, y nunca la vemos, ni a sus libertos tan corrompidos y crueles como ella. Ayer, no sé por qué funesta casualidad, entré en la fábrica el esclavo favorito de nuestra ama: un negro de Etiopía.

—Le he visto esta noche.

—Pasaba por el patio mientras tendía al sol los lienzos que hilamos y tejemos nosotros... Se paró delante de mí, me miró largo rato, y sus primeras palabras fueron un ultraje. Lloré, y se rió de mi llanto, y dijo a la que dirige los trabajos: «Llevarás esta esclava al palacio.» La directora respondió que obedecería. El esclavo añadió que si me negaba a entrar en servicio de Faustina me llevarían a palacio por fuerza...

—¡Malvado!

—Ya sabes, Sylvest, que no soy, como la mayor parte de mis compañeras, hija de esclava y corrompida desde mi cuna... Tenía quince años cuando caí prisionera de los romanos en el sitio de París, que defendía el anciano Camulógenes, y en cuya batalla sucumbió gloriosamente mi familia. Fui vendida a un mercader de esclavos, que me trajo a este país, donde me compró el administrador de las fábricas de Faustina, y he conservado la altivez de raza que recibí del seno de mi madre. Si sólo se tratara de tí, Sylvest mío, ayer mismo hubiera imitado a tantas

Henory cuando la viera en otros mundos,

donde me esperan también los míos; pero soy madre, llevo en el seno hace algún tiempo el fruto de nuestro amor, y, sea debilidad o prudencia, no quise morir, y traté de evitar el ultraje que me amenazaba. Antes de venir aquí, y por eso he tardado tanto, me introduje en el aposento donde se tienen las telas, me armé de valor, Sylvest mío, pensando en ti... en nuestro hijo, y en el ultraje que me amenazaba, y vertiendo en un vaso un líquido corrosivo, hundi en él mi rostro.

Y la gala añadió con ademán altivo:

—¿Tu esposa es digna de tu madre?

—¡Loysa!—exclamó Sylvest, arrojándose ante la altiva y esforzada mujer—¡ahora eres más hermosa a mis ojos... eres noble y heroica como Hena, la Virgen de la isla de Sen!

—Sylvest—dijo de pronto Loysa en voz baja, levantándose bruscamente y prestando el oído con atención—date prisa... oigo pasos... ruido de cadenas... ¡oh! ¡Desgraciados de nosotros! Van a sorprenderme aquí... Nos habíamos olvidado de que ya es de día... ¡Desgraciados de nosotros!

—¿Será Faustina?

—No... habrá vuelto al palacio por el canal.

—¿Quién viene, pues?

—Los esclavos... Los conducen a trabajar a los campos. Van a verte...

Apenas acababa de pronunciar Loysa estas palabras, cuando tres hombres armados que llevaban largos látigos en la mano descubrieron a los dos esposos en el bosquecillo de rosales y limoneros que no podían ocultarles, y a algunos pasos detrás venía una multitud de esclavos encadenados de dos en dos, vestidos miserablemente, con la cabeza esquilada, llevando unos instrumentos aratorios, y uncidos otros a los carros.

Cuando los tres hombres armados vieron a Sylvest y a su esposa, corrieron hacia ellos y les rodearon, mientras se paraban los esclavos.

—¿Qué haces aquí?—preguntó uno, amenazando con el látigo a Loysa, mientras los otros dos se arrojaban sobre Sylvest, que no podía hacer resistencia.

—Soy esclavo de la fábrica—respondió

ESPECTÁCULOS

REAL.—F. 17.º de abono.—
T. 2.º impar.—A las 8 y 1/2.
—Lucía di Lammermoor.

NADIE QUIERE SEMEJANTE ANILLO

Por más de cien años una cierta familia de trabajadores, que vivía en París, ha venido suicidándose. De padre a hijo y de madre a hija ha descendido un anillo de oro, que se ha encontrado en el dedo de cada uno de los suicidas desde el año pasado se trajo a la Morgue el cadáver de un joven, que se había suicidado y que tenía en el dedo el fatal anillo de oro. Este era el último de su raza. El anillo se entregó con el cadáver y nadie que sepa la historia se atreverá a quitárselo.

La afección mental de esta familia procedía de un antepasado lejano y fué haciéndose más intensa conforme se fué reconociendo hasta llegar a ser una fuerza irresistible, y se aceptaba el anillo con obligación de que el que lo poseía, se suicidara siguiendo el ejemplo del que antes lo había llevado. Esta clase de manía se origina generalmente en un desarreglo del sistema nervioso, que a su vez procede de anemia ó pobreza de sangre, uno de los resultados de nutrición defectuosa.

Una carta reciente de un caballero que vive en Norfolk contiene lo siguiente: *Desaba la muerte. Tenía miedo de la noche. Tenía miedo de estar solo y aborrecía la sociedad. Tenía que en una de esas horas de depresión y abatimiento atentaría a mi vida con mis propias manos, sabiendo que muchos lo han hecho con igual motivo.* Las horas de la noche eran para él horas de terror según él dice. Se volvía y revolvió en la cama, pensando si podría amanecer de nuevo. En este caso no eran remordimientos de conciencia, puesto que no había cometido ningún delito: la causa es puramente física; sin embargo, muy general en Inglaterra, indigestión arrastrando su larga cadena de consecuencias y entre ellas el desarreglo nervioso.

Dice que la piel y los ojos habían perdido hacia años su color, y con frecuencia estaban de un color amarillo fantástico y repugnante. Esto se debía a la presencia de la bilis en la sangre y en los tejidos, en donde nada tenía que hacer. Pero como el hígado torpe y débil no podía deshacerse de ella, no había otro resultado posible que el que experimentaba nuestro amigo. Con frecuencia le dolía la cabeza, como si los enemigos hubieran establecido en ella un obrador, y unos dolores se sucedían á otros en todo su cuerpo, como si tuviera por lo menos la mitad de las enfermedades, de que se ocupan los libros populares de medicina.

Una cosa y solamente una tenía la culpa de todos estos males, es decir, la ponzoña llevada a la sangre por el alimento descompuesto en el estómago y los intestinos. Los pies fríos, la pérdida de apetito y ambición la depresión mental, la sensación de cansancio, el mal gusto de boca, los seaca, mareos, palpitación, debilidad son síntomas que se han criado en un mismo nido, y la madre es siempre la indigestión.

El tiempo pasa de cualquier modo como siempre, ya riamos, ya lloramos, y este hombre se llegó a cansar de una vida tan penosa. Desaba llegar al fin, lo que no es de extrañar. La última cartilla de la carta está escrita de otra manera. Dice: «Cuando me acordé de lo que era y de lo que soy, á penas puedo comprender el cambio. Hace seis meses que estoy tomando una preparación llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, que ha operado una revolución completa en toda mi economía. Uno de mis arrendadores me lo recomendó y lo he probado por darle gusto. Ahora lo alabo yo y doy gracias al que lo hace y lo anuncia. Mis trabajos han terminado, y á los 57 años me siento tan ligero, alegre y animado como un muchacho en sus vacaciones. Digo á los médicos que una vieja enfermera alemana los ha derrotado en su carrera, y en cuanto á mí se refiere, no me lo pueden negar. Ya no me asaltan pensamientos horribles de suicidio por encontrar muchos placeres en la vida. Mi agradecimiento no puede expresarse.»

El autor de esta carta consiente en que se publique todo lo que llevamos impreso, pero no quiere que se haga uso de su nombre, al menos por ahora por razones que debemos respetar, pero la sinceridad evidente de la historia llevará al convencimiento á toda persona desprecupada. Si el lector se dirige á los Señores. A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Suspendurias de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frascos, 8 Reales.

PRINCESA.—F. 34 de abono.—
T. 1.º par.—A las 8 y 1/2.
—El vergonzoso en palacio.—Lanceros.

COMEDIA.—2.º serie.—Alas

—Lucía di Lammermoor.

LA MONJA DESCALZA
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.
—Miss Helyett.

LA MONJA DESCALZA

—Miss Helyett.



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Taragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

QUINTOS

La Sociedad Mompó, hermanos y Comp.ª cumple con dinero, redimiendo á metálico ó entregando mil quinientas pesetas.

Por pesetas SETECIENTAS para la Península y CIENTO VEINTICINCO para Ultramar quedarán libres.

Garantía á satisfacción completa.

Oficinas: Calle Muñoz, núm. 3, junto al parador de Muñoz.

Nota importante

Observe el público es nuestra Sociedad la única que, tanto para la Península como para Ultramar, cumple en absoluto con la redención á metálico ó la entrega de mil quinientas pesetas.

SINAPISMO RIGOLLOT

Contra las Congestiones, Dolores, Resfriados, Influenza, etc. INDISPENSABLE EN TODAS LAS FAMILIAS. Se vende en cajas de 10 y 20 hojas, en todas las Farmacias del mundo. Exigir en cada caja el nombre y la señas del inventor, P. Rigolot, 24, rue Victoria, París.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocoates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados Premiadados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 25.

Mam'zelle Nitouche.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—La
verbena de la Paloma.—
Campanero y sacristán.—
La masenita.—Los africanistas.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El

monaguillo.—El moro Muza.—Los africanistas.—El

tambor de granaderos.—ROMERO.—A las 8 y 1/2.—¿Có-

mo está la sociedad?—El

tio Morrión ó la caja de sorpresa.—Caramelo.—
De P. y W.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Todos los días, de

na y dos á cinco de la tar-

de, grandes sesiones de patines, tiro de pistola y carabina, Tio vivo, juego de bolos, Lawn Tennis.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El

monaguillo.—El moro Muza.—Los africanistas.—El

tambor de granaderos.—ROMERO.—A las 8 y 1/2.—¿Có-

mo está la sociedad?—El

tio Morrión ó la caja de sorpresa.—Caramelo.—
De P. y W.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Todos los días, de

na y dos á cinco de la tar-

de, grandes sesiones de patines, tiro de pistola y carabina, Tio vivo, juego de bolos, Lawn Tennis.

5 MEDALLAS ORO

VINOS BAYO

Economato Louis, Alcalá 17.

TENEDOR DE LIBROS

Posee correctamente el francés.

Se ofrece á toda clase de industriales aunque sea solamente por algunas horas.

Razón en la administración de este periódico.



ESQUELAS

Se admiten en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Precios muy económicos.

Loysa, en tanto que Sylvest temblaba por su esposa.

—Mientes—dijo el capataz á Loysa mirándola con repugnancia.—voy con frecuencia á la fábrica, y no se encuentra entre las esclavas que allí trabajan ninguna que tenga una cara tan monstruosa como la tuya.

—Lee mi nombre en mi collar—respondió la esposa de Sylvest, enseñando con la mano el collar que llevaba en el cuello.

El capataz leyó en voz alta en lengua romana:

—LOISA ES ESCLAVA DE FAUSTINA, PATRICIA.

—¿Tú, Loysa!—exclamó el capataz.—tú, cuya hermosura me llamó la atención anteayer al pasar por delante de la fábrica; responde, maudona, ¿quién te ha desfigurado de este modo? ¿Es sortilegio ó maleficio? ¿Has imitado á esos hijos del cadalso que se mutilan para perjudicar á sus amos deteriorándose? ¿Completarás tu obra como otros picaros más maliciosos aún, arrojándote en medio de los combates de las fieras para que te devoren, con la perversa intención de destruir con tu persona una cantidad que pertenece á tu señora? ¡Malvada! ¿Cómo te has desfigurado? ¿Cómo te has quitado, en perjuicio de la noble Faustina, las tres cuartas partes de tu valor? Porque ¿quién querrá comprar ahora un monstruo como tú, sino para espantajo de muchachos? ¡Ah! ¿has tenido la audacia de desfigurarte... siendo una de las más hermosas esclavas de la fábrica, que podía venderse, no tan sólo como una excelente esclava de trabajo, sino como una belleza de primera clase! ¡Picara, anda delante de mí, que vas á ser azotada como mereces! ¡Por Polux! voy á encargarme al ejecutor que estrene contigo un látigo y te azote sin compasión.

Loysa calmó con una mirada dulcísima la rabia desesperada que inspiraban á Sylvest tales injurias y amenazas, y respondió tranquilamente:

—No... no mandarás que me castiguen con tanta crueldad.

—¿Quién lo impedirá, delicia de los látigos?

—El interés de tu señora. Soy madre... y castigando á la madre matarían al hijo. Un

hijo es un capital que se aumenta con los años.

—¿Eres madre? ¡Linda excusa! Siempre son madres las muy perversas cuando se habla de curtilles el pellejo. Por otra parte, la matrona de las esclavas dirá si mientes.

—Y volviéndose hacia Sylvest, que continuaba sujeto por los otros dos capataces, le preguntó:

—¿Tú qué haces aquí, pilar de cárcel? ¿A quién perteneces, niño mimado de las correas?

—Se llama Sylvest, pertenece al señor Diávolo, noble romano que vive en Orange—respondió uno de los capataces leyendo la inscripción grabada en el collar que llevaba el esclavo.

—¡Ah! ¿perteneces al señor Diávolo?—añadió el capataz.—Tu traje indica que sirves como criado.

—Sí.

—¿Cómo te has introducido en este parque?

—Saltando la pared.

—¿Para dar un buen golpe, ladrón?

—Para ver á mi esposa. Y con una mirada indicó á Loysa.

—¿Quién? ¿tu esposa? ¿tu esposa? ¡Por Hércules, que es chistoso tu descaró! ¡Tienen por ventura esposas los esclavos? si no son las que llevan en las manos... Puedes dar gracias á que el señor Diávolo sea uno de los amigos de nuestra señora, y que entre personas de categoría se respeten mutuamente los esclavos, porque de lo contrario ya podrías dar á Plutón tus costillas. Van á conducirte á casa de tu amo, y confío que te recompensará según tus méritos. Casualmente nuestros esclavos trabajarán hoy en los campos que tenemos cerca de las puertas de Orange. Te voy á atar entre dos de ellos hasta allí, y te llevarán después á casa del señor Diávolo.

—Es inútil que me ates, porque no trato de huir, y volveré libremente á la casa de mi amo—respondió Sylvest.

Y no mentaba; pero el capataz no le creyó, y le ató entre dos esclavos labradores.

Sylvest dijo á su esposa en lengua gala, que no entendían los capataces:

—Ven á esperarme cerca de las paredes

del parque, á la izquierda del canal, en la próxima luna. Suceda lo que quiera, y á no ser que antes muera, vendré. Adiós, esposa adorada... piensa en nuestro hijo.

—Piensa en ti—respondió Loysa;—piensa en nosotros, Sylvest mío.

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras arrancaban su pesada carga:

—¡Eal! ¡hasta... hasta de jerga bárbara! ¿Quién sabe lo que dicen estos perversos?—dijo bruscamente el capataz empujando á Loysa para conducirla á la fábrica, mientras Sylvest se dirigía con los demás esclavos á Orange.

Hallábanse varios galos entre los esclavos de Faustina, en medio de los cuales iba Sylvest encadenado con dos compañeros de infortunio, y no tardó en conocer que no era el único de la cuadrilla que había acudido aquella noche á la reunión secreta de los Hijos del Muérdago, porque al momento que se alejaron los capataces oyó á dos robustos esclavos unidos á un carro cantar en voz baja mientras